

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Milton, en uno de sus poemas, va hablando de su larga ceguera: “Al pensar cómo mi luz se vio apagada...” se pregunta si él y los que son como él, privados de estar enteros, han podido servir de algo; y concluye que Dios no precisa el talento y las obras de todos los seres, sino que “también sirven los que sólo están y esperan”.

Javier Marías



Edvard Munch. Las cuatro edades.

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., Soy mayor. Reflexiones para compartir (ahora que tengo tiempo). PPC. Madrid 2009.

Para recibir este material en tu casa escribe a
**Servicio de Atención Espiritual –Centro San Camilo-
Tres Cantos, Madrid**
xabier@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 67 - Del 17 al 23 de Mayo de 2009.

Pascua del enfermo



Este fin de semana participaré en un Proyecto precioso. Sesenta mujeres inmigrantes recibirán de manos del Centro de Humanización de la Salud los diplomas que les acreditan como Gerocultores. Estas mujeres trabajan en la modalidad de internas, libran un fin de semana de cada dos y en el que libran, asisten a clase, estudian y se forman para ser profesionales competentes.

Muchas de ellas, casi todas, no tienen papeles. Trabajan y se esfuerzan para cuidar a sus familias cuidando a nuestros familiares. La utilidad inmediata del título no existe, ¿para qué estudiar entonces? Porque se lo merecen. Merecen ser miradas y tratadas como seres humanos y no como mano de obra. Merecen ser miradas como seres

humanos integrales y, tratadas como personas. La inmigración fruto de la pobreza es un síntoma de una grave enfermedad que necesita ser sanada. Estas mujeres, una vez más ellas, son el rostro de la pobreza. Cuidan a personas mayores, en su mayoría enfermas. Enfermos de salud, enfermos de soledad, enfermos de falta de esperanza. Y de nuevo se opera el milagro. Se opera la Pascua, se opera la vida. Ellas (cuidadoras) han invitado a ellas (cuidadas) a la entrega de Diplomas. Y han aceptado. No solo se ha puesto en contacto lo enfermo de unos con lo sano de los otros, o lo enfermo de unos con lo enfermo de los otros, ni tampoco lo sano de unos con lo sano de los otros. Se ha producido el encuentro. Han cruzado un río, han atravesado un Jordán. Es cierto tanto unos como otros sufren los graves achaques de sus enfermedades. Pero quienes invitan y quienes aceptan: ¡qué sanos están!



LA VEJEZ

“Los ojos se nublan,
las orejas se ensordecen,
Los cabellos caen, el rostro palidece,
Los dientes empiezan a moverse y se caen,
La piel se seca, el aliento se vuelve maloliente,
Se respira con dificultad,
Son frecuentes los ataques de tos,
Las rodillas vacilan, los talones y los pies se hinchan.

(...) está cercano el final de esta vida
Y se debe de pensar sólo en una cosa,
en saber ¿ cómo podrá llegar felizmente a la orilla de la vida futura?



Pensar bien, hablar bien, obrar bien, estas tres cosas hacen llegar al hombre al paraíso, mediante la misericordia divina

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Jn 15, 9-17. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org y habrá un regalito.



S	O	R	T	O	N	A	A	D	P	I
E	T	T	I	D	E	M	N	E	E	A
M	N	O	R	I	I	M	A	S	R	S
G	E	R	A	G	N	D	O	E	M	Q
U	I	E	O	E	E	V	L	R	A	Q
U	M	S	E	L	R	D	E	A	N	L
A	A	V	E	E	I	C	R	D	E	A
P	D	O	I	Ñ	O	R	B	S	Z	U
S	N	S	A	N	O	M	M	I	C	G
O	A	S	O	(J	R	O	E	O	S
U	M	C	S)	E	D	N	A	R	G

Jesús F. Andrés

Frase anterior: si permanecemos en la vid verdadera daremos abundante fruto.

EVANGELIO (Jn 15, 9-17)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo: permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo de.

Esto os mando: que os améis unos a otros.

COMENTARIO

Dolor, inquietud e insatisfacción parecen instalados en nuestra vida y, de cuando en cuando, como si de un pequeño paréntesis se tratara, aparece un poco de auténtica felicidad. Se nos está olvidando que estamos hechos para la alegría, siendo expertos en amor y amistad.

Nuestra alegría se manifiesta frágil, pequeña y siempre amenazada, no es la alegría de lo que se hace y se vive con amor. «Éste es mi mandamiento; que os améis unos a otros como yo os he amado», y también, «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Estas palabras de Jesús nos invitan a compartir su misma alegría, a descubrir que el amor es vida, una vida que brota de la comunión con Jesús, de la experiencia del Padre, porque es la alegría de quien vive con una confianza ilimitada y transparente en el Padre, y descubre la vida como don para regalarla.

Desde hace varios años, en este domingo se clausura una Campaña de reflexión y sensibilización en torno al enfermo. La Campaña de este año se ha centrado en la “Eucaristía y la Pastoral de la Salud” con el lema “crear, celebrar y vivir la Eucaristía”. La Eucaristía es el Sacramento de la mayor historia de amor de todos los tiempos: la historia de amor entre Dios y el hombre.

Conoceremos incertidumbres, conflictos y dificultades, pero no podemos alimentar la tristeza, la queja, el resentimiento o la desazón, porque Dios nos ha hecho una oferta de amor y nuestra respuesta no puede ser otra que dejarnos amar, y ese amor será siempre una fuente de alegría. Porque así lo creemos, lo celebramos y vivimos.

Abilio Fernández García